

BLAVATSKY, LA REBELDE

Mario Roso de Luna

Siempre me ha parecido que el teósofo que no es librepensador y rebelde, como lo fue siempre la Maestra H.P. Blavatsky, sólo es teósofo a medias, , cuando no un hipócrita más de los que a través de la Historia han ido dando al traste o volviendo exactamente del revés las divinas enseñanzas de los grandes Iniciados: Melchisedec, Rama, Krishna, Hermes, Orfeo, Buddha,

Apolonio, Jesús, Mahoma y tantos otros.

Creo por ello que la mejor manera de celebrar la fiesta del LOTO BLANCO tras una lectura del Bhagavad-Gita, que es también lucha y rebeldía, es recordar cómo la Maestra vivió siempre en

eterna rebeldía contra las religiones oficiales pasadas o futuras y contra la ciencia infatuada y positivista, de ese segundo clero más peligroso que ninguno, puesto que con su cultura ha desencadenado la horrible catástrofe que llora el planeta y ha suscitado con sus falsos perfeccionamientos la más antihumana guerra que en el mundo ha habido. (1) Y como no pretendo que se me crea bajo mi palabra, haré este artículo con sólo textos de la Maestra, empezando por las primeras palabras de su *Isis sin Velo*, que «Ante el Velo» dicen:

«Según se nos dice, hace 19 sig]os que la divina luz del cristianismo disipó las tinieblas del paganismo y dos siglos y medio que la resplandeciente lámpara de la ciencia moderna empezó a brillar entre la oscura ignorancia de los tiempos. Se afirma que en estas épocas respectivas se ha realizado el verdadero progreso moral e intelectual de la raza. Que los antiguos filósofos eran lo bastante sabios para su tiempo; pero eran poco instruídos, comparados con nuestros modernos hombres de ciencia. La moral del paganismo era suficiente para las necesidades de la inculta antigüedad, pero ya no lo fué desde que la luminosa "Estrella de Belén" mostró el camino para la perfección moral, y allanó el de la salvación. En la antigüedad el embrutecimiento era regla; la virtud y el espiritualismo, excepción. Ahora, el más empedernido puede conocer la voluntad de Dios en su palabra revelada; todos los hombres desean ser buenos y mejoran constantemente.»

»Tal es la proposición: ¿qué nos dicen los hechos? Por una parte, un clero materializado, dogmático y con demasiada frecuencia corrompido; un ejército de sectas y tres grandes religiones en guerra; discordia en lugar de unión; dogmas, sin pruebas; predicadores efectistas; sed de placeres y de riquezas en feligreses sojapados e hipócritas, por las exigencias de la respetabilidad. Esta es la regla del día: la sinceridad y la verdadera piedad, la excepción. Por otra parte, hipótesis científicas edificadas sobre arena; desacuerdo completo en todas las cuestiones; rencorosas querellas y envidias; impulso general hacia el materialismo; lucha a muerte entre la ciencia y la teología por la infalibilidad.

Un conflicto de épocas... Entre estos dos titanes en lucha, ciencia y teología, hay una muchedumbre extraviada que pierde rápidamente la fé en la inmortalidad del hombre y en la Divinidad, y que aceleradamente desciende al nivel de la existencia animal.

¡Tal es el cuadro de la actualidad, iluminado por la meridiana luz de esta Era cristiana y científica!» (2)

Por esto en el prefacio de *Isis sin Velo*, decía la Maestra, aterrada por la enormidad de la empresa de rebeldía que echaba sobre sus hombros: «Acaban ya los tiempos en que el dogma dominaba al hombre... no será extraño que los sectarios arremetan contra nosotros. Los cristianos verán que ponemos en teja de juicio la pureza de su fe. Los científicos advertirán que medimos sus presunciones con el mismo raserio que las de la Iglesia romana, y que en ciertos asuntos preferimos a los sabios y filósofos del mundo antiguo. Los sabios postizos nos atacarán furiosamente desde juego. Los clericales y librepensadores verán que no admitimos sus conclusiones, sino que queremos el completo reconocimiento de la Verdad. También tendremos enfrente a los literatos y *autoridades* que ocultan sus creencias íntimas por respeto a vulgares preocupaciones. Los mercenarios y parásitos de la prensa, que prostituyen su poderosa eficacia y deshonran tan noble profesión. . . pero nosotros dirigimos la vista al porvenir... Trabajamos para el alboreante porvenir.»

» Y al considerar la acerba oposición que ha de darnos en rostro, creemos que el mejor mote para nuestro escudo al entrar en el palenque, es la frase del gladiador romano; ¡*Ave César; morituri te salutant!*» Cuales deben de ser las creencias del teósofo, cuyo único dogma debe ser el de «la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de sexo, raza, credo, casta y color», están de mano maestra expresadas en estas palabras de *La Doctrina Secreta* (tomo III, páginas 97 y 137, de la edición española, a la que siempre nos referiremos):

«El teósofo no cree en milagros divinos ni diabólicos... Para él no hay santos ni brujos ni profetas ni augures sino tan sólo Adeptos u hombres capaces de realizar hechos de carácter fenoménico, a quienes juzga por sus palabras y acciones... El estudiante de ocultismo no ha de profesar determinada religión, si bien tiene el deber de respetar toda opinión y creencia para llegar a ser Adepto de la Buena Ley. No debe supeditarse a los prejuicios y opiniones de nadie y ha de formar sus propias convicciones de conformidad con las reglas de evidencia que le proporcione la ciencia a que se dedica...sin atender a encomios de fanáticos soñadores ni a dogmatismos teológicos... Jesús predicó una doctrina secreta y «secreta» en aquel tiempo, significaba: «Misterios de Iniciación» que han sido repudiados o alterados por la Iglesia.»

La eterna rebeldía de Blavatsky en demanda de la Suprema Meta espiritual está expresada en estas palabras, de dicho libro:

«Hay una Ley Eterna en la Naturaleza, que tiende siempre a ajustar los opuestos ya producir una armonía final. Merced a esta Ley de desarrollo espiritual, que se sobrepondrá a la física y a la puramente espiritual, la humanidad se verá libre de sus falsos dioses y se encontrará finalmente redimida por sí misma.»

No otra cosa dijo Beethoven, el incomprendido teósofo (3), cuando al llevarle cierta partitura en la que el autor había puesto: «fin, con ayuda de Dios», tachó esta frase el maestro, substituyéndola con esta otra, que parece escrita para todos: «¡oh, hombre, ayúdate a ti mismo!» donoso complemento al *Nosce te ipsum* de Delfos. No otra cosa dijo Wagner en todas sus maravillosas obras de rebeldía, desde la de Tanhauser, el discípulo de Venus, cuya vara florece a pesar de la maldición papal, hasta la divina rebeldía de

Sigfrido en el Anillo del Nibelungo, como tampoco dijo otra cosa Esquilo en su sublime trilogía de *Prometeo*.

El origen de las religiones y de los sacerdocios está resumido en estos otros conceptos: «Se nos dice que en un principio no hubo Misterios Iniciáticos. El conocimiento (Vidya) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de Oro o *Satya-yuga*. Como dice el comentario: «*Los hombres aún no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y de pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana*». Pero, al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y de mente y el espíritu encarnado manifestóse en debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturalistas y sus consiguientes supersticiones. De los deseos y pasiones hasta entonces desconocidos nació el egoísmo, por lo que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que, por último, fué preciso limitar el número de los *conocedores*. Así empezó la Iniciación." "Cada país se impuso un especial sistema religioso acomodado a su capacidad intelectual ya sus necesidades espirituales; pero como los sabios prescindían del culto a simples formas, restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones, se dejó sentir más y más en cada generación; y así el velo, tenue al principio, fué haciéndose cada vez más denso a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, hasta que, por fin, se convirtió en Misterio. Establecieron los Misterios en todos los pueblos y países, y se procuró al mismo tiempo evitar toda contienda y error, permitiendo que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias religiosas exotéricas inofensivas, adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento de niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios iniciáticos; porque no deben caer bajo el dominio del vulgo las observaciones lógicas y científicas de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades que le consienten acercarse al dintel de la observación libre de prejuicios y ver con los ojos espirituales antes que con los del cuerpo... Con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes y acabaron por elevar dichas Potestades a la categoría de Dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de causas... En aquellos días primitivos no constituían los brahmanes o sacerdotes una casta aparte, sino que cualquier hombre podía ser brahmán por méritos propios y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y la dignidad de brahmán pasó de padres a hijos como herencia. Los derechos de sangre (nepotismo) suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes... Voltaire caracterizó en pocas palabras los beneficios de los Misterios, al decir que «entre el caos de las supersticiones populares existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en absoluta brutalidad: la de los Misterios".

»Verdaderamente, como Ragón dice de la Masónería: Su templo tiene por duración el tiempo eterno y por espacio el universo entero... -Dividamos para dominar, (habían dicho aquellos astutos perversos),- ¡Unámonos para resistir! (dijeron los primeros masones)". Pero estas últimas frases, más que los masones mismos, las pronunciaron los primeros Iniciados, a quienes los masones consideraron siempre como sus primitivos y directos maestros... «Los Hijos de la Voluntad y del Yoga» se unieron para resistir las terribles y

siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante, y esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de Misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas. Dice Ragón, al tratar de la Iniciación masónica: Estaban en lo cierto los sacerdotes egipcios al decir: "Todo para el pueblo, nada por el pueblo». En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas fieles. . . En nuestros días vemos seguir el falso y peligroso sistema de «todo por el pueblo, y nada para el pueblo». El verdadero apotegma político ha de ser: «Todo para el pueblo y *con* el pueblo». Mas, a fin de realizar esta reforma, las masas han de pasar por una transformación dual:

- 1) Divorciarse de todo elemento supersticioso y de falsa piedad;
 - 2) Educarse hasta el punto de evitar el peligro de ser esclavos, de ningún hombre ni idea.»
- (*La Doctrina Secreta*, tomo III, páginas 224 y siguientes).

No en vano era una iniciada la princesa fundadora de nuestra Sociedad Teosófica, tanto que las palabras transcritas de -«¡Unámonos para resistir!»- puestas por ella en labios de los primeros Magos Blancos Iniciados, fueron sus también últimas palabras al dejar la grosera en voltura de su cuerpo físico, en el día que conmemoramos, del año 1891: "¡Manteneos siempre unidos, para que esta mi última encarnación no resulte estéril para el mundo!»- dijo a sus discípulos - palabras de pavorosa responsabilidad para todo teósofo que, derivando hacia mojigaterías, nuevas o viejas religiones, regímenes autocráticos, falsos prejuicios, *excomuniones* más o menos embozadas bajo la hipócrita máscara de tachar a los demás de *personalistas*, y demás abusos de índole idéntica a los por las religiones cometidos, trate de romper esa unidad indispensable entre los teósofos, y de apartarse de los verdaderos rebeldes, o sea de los predilectos hijos de Blavatsky; de los rebeldes *welsingos o lobeznos*, hijos predilectos también del divino Wotam en *El Anillo del Nibelungo*...

Porque nosotros, los teósofos ocultistas, no podemos comulgar ya en religión positiva alguna, debiendo sí respetar la religión de los demás, pero no respetarla ya en nosotros mismos bajo capa positiva alguna, de induismo, sintoísmo, budismo o cristianismo, etc., pues nuestro único dogma es el de la Fraternidad y nuestro único Maestro Supremo, es nuestro Divino Ego, cuya voz es la Conciencia emancipada y libre, ya que Blavatsky ha dicho (4):

«Si se prescinde de las enseñanzas secretas, queda la religión reducida a un fraude. Sin embargo, las masas necesitan de un freno moral, porque el hombre está siempre ansioso del más allá y no puede vivir sin un ideal cualquiera que le sirva de faro y de consuelo. Al mismo tiempo, ningún hombre vulgar, aun en esta época de cultura general, puede satisfacerse con verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, de lo que proviene el peligro de suplantar con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y en sus santos. Ningún verdadero filántropo, y por consiguiente, ningún ocultista, supondrá ni por un momento que la humanidad pueda subsistir sin religión, y aun en nuestros días, las religiones de Europa, limitadas a la santificación de los domingos, vale más carecer de ellas. Pero si, como dijo Bunyan, «la religión es la mejor armadura del hombre», no es menos cierto que es «la peor capa», y contra esta capa de hipocresía luchan ocultistas y teósofos. Si no apartamos esta capa tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artera mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, no le bastará al hombre el verdadero ideal de la Divinidad, el único Dios viviente en la naturaleza. La

primera hora de este siglo anuncia el destronamiento del Dios de cada país y la proclamación de la Única y Universal Divinidad: el Dios de la inmutable Ley, no el de la piedad; el Dios de la justicia distributiva, no el de la misericordia, que es sencillamente un incentivo para cometer el mal y reincidir en él. Cuando el primer sacerdote inventó la primera oración de súplica egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa humanidad...» (*Doctrina Secreta*, t. III, pág. 48).

Además, si para el teósofo, como para el Maha Rajá de Benarés «no hay religión superior a la verdad» (*satyat nasti paro dharma*) es nuestra obligación primera cantar un himno a Satán, a manera de aquellos grandes rebeldes que se llamaron Leopardi y Carducci, pues que en la *Doctrina Secreta* se nos dice:

«El sistema cristiano no es el único que ha degradado estos dioses en demonios, (los *Suras* o Dioses en *Asuras* o No-Dioses). El zoroastrismo y aun el brahmanismo se han aprovechado de ello para imponerse a la mente del pueblo. Hasta en el exotericismo caldeo los seres que *rehusan* crear son también denunciados como Espíritus de Tinieblas. Los *Suras* que obtienen su independencia intelectual, los supuestos *ángeles rebeldes*, luchan con los *Suras* que carecen de ella y que parece como si pasaran sus vidas en inútiles cultos basados en la fe ciega... La razón del por qué rehusaron estos «Dioses» crear hombres no es, como declaran los textos exotéricos, por su orgullo, sino por los motivos expresados... Los supuestos «Rebeldes» eran sencillamente aquellos que, obligados por la ley kármica a beber hasta la última gota de hiel, *tuvieron que encarnar de nuevo-la caída-* convirtiendo así en entidades pensantes responsables a los hombres...» (*Doctrina Secreta*, t. II, pág. 85 y 86).

Luego, hablando de estos «Rebeldes», Kabires, Fuegos Sagrados o Satanes, dice: «Las diversas ramas de la raza aria, la asiática y la europea, la india y la griega, hicieron lo posible por ocultar la verdadera naturaleza, ya que no la importancia, de dichos «Rebeldes» o Kumaras, cuatro de los cuales son los *alter egos* de Sanat, Sananda, Sanaka y Sanatina «o séase de los divinos Satanes tan envilecidos por las pecadoras religiones exotéricas.» (lb. 97).

Hablando después de los *Edenes* religiosos, dice: «Los cristianos sostienen que el Jardín del Edén es el santo Paraíso *profanado por* el pecado de Adán y Eva. El ocultista, al negar la interpretación de la letra muerta, demuestra todo lo contrario.(lb. p. 186).

"La Biblia, desde el *Génesis* al *Apocalipsis*, no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra; entre los Adeptos del Sendero de la Derecha o *Profetas* y los de la Izquierda o *Levitas*) el clero de las masas brutales. (lb. 195).

«En el exotericismo religioso indo, los *Asuras* son también denunciados como enemigos de los dioses, que se oponen al culto ya los sacrificios de los Devas. En la Teología cristiana se mencionan como «Espíritus caídos», diversos héroes paganos. La «serpiente tortuosa» de los primitivos judíos tuvo siempre un significado completamente distinto, astronómico en un sentido, antes de que la Iglesia romana lo desnaturalizase» (lb. p.211)... El Logos es Sabiduría y también Lucifer o Satán... el rayo de luz y de razón; *que caía del cielo como un rayo*. (Lucas, X, 18)

En los corazones y mentes de los convertidos a la antigua Religión de la Sabiduría, presentada entonces bajo una nueva forma por el sabio Adepto galileo, fué desfigurada hasta el punto de no ser reconocible, como lo fué también su propia personalidad,

arreglada para amoldarla al más cruel y pernicioso de los dogmas teológicos. . . y cuando Jesús observa en el pasaje citado que «ha visto a Satán caer del cielo como un rayo», es una simple declaración de sus poderes clarividentes y una referencia a la encarnación del Rayo Divino-Ángeles o Satanes-que *cayeron en la generación*. (Ib. 212 y 213, nota)... «El verdadero punto de vista exotérico acerca de «Satán» y la opinión que sobre este asunto tenía toda la filosofía antigua, hállase admirablemente presentada en un apéndice titulado: «El Secreto de Satán», de la segunda edición del *Perfect Way* de la Dra. A. Kinsford (p. 214). En él se dice: «En el séptimo día (o creación) prodújose de la presencia de Dios un *Angel poderoso* lleno de ardimiento y Dios le dió el dominio de la esfera extrema. La Eternidad produjo el Tiempo; el Ilimitado dió nacimiento al Límite; *el Ser descendió a la generación. Entre los Dioses no hay ninguno que se asemeje a aquel en cuyas manos están depositados el reino) el poder y la gloria de los mundos...* Pues, como dice Hermes, Satán es el guardián de la puerta del *Templo del Rey* y en el Pórtico de Salomón guarda las *Llaves del Santuario* para que no penetre en él profano alguno y sí sólo los ungidos que poseen el arcano de Hermes... Temedle y no pequéis: pronunciad su nombre temblando..., pues Satán es el magistrado de la Justicia de Dios (Karma). Él tiene en sus manos la balanza y la espada, pues a él le están encomendados *el Número, el Peso y la Medida...* Satán es, en suma, el ministro de Dios, el Señor de las siete mansiones del Hades y el Ángel de los mundos manifestados.» (Ib. 214 y 215). «Satán es el Dios de nuestro planeta y el Dios *único* yesto sin ninguna sombra ni metáfora de perversidad, pues es uno con el Logos... Por lo tanto, cuando la Iglesia maldice a Satán, maldice el reflejo cósmico de Dios; anatematiza a Dios manifestado en la Materia o en lo objetivo; maldice a la Sabiduría por siempre incomprensible, revelada como Luz y Sombra, Bien y Mal en la Naturaleza, en la única forma comprensible a la limitada inteligencia del Hombre. (Id. 216). «Todos los cabalistas y simbologistas han demostrado suma repugnancia a confesar el significado primitivo de la Caída de los Angeles... Desde que la Iglesia en su lucha con el maniqueísmo inventó al Demonio, colocando un velo teológico entre los hombres y Lucifer, la Divina Estrella, o sea el «Hijo de la Mañana», creó la más gigantesca de todas sus paradojas; una Luz *negra y tenebrosa...*» (Ib. 219).

No continuaremos con las citas, porque habría que copiar todos sus libros, desde el primero hasta el último, como otros tantos cantos de una rebeldía como la de Satán, la de Prometeo, la de Fausto, la de Sigfrido y la de tantos y tantos personajes ora reales, ora simbólicos, desde que el mundo es mundo. El que quiera saber más acerca de la eterna rebeldía de la heroína que en Mentana luchó contra el poder papal al lado de Garibaldi y doquiera contra las más varias formas de ignorancia, ambición e hipocresía de los hombres, que pase la vista por la preciosa obra de Sinnett *Incidentes de la vida de Blavatsky* o por las inmortales páginas del *Old Diary leaves (5)*, de su queridísimo compañero H. S. Olcott, en que el bizarro caballero pone de relieve las características heroicas de aquella mártir de la Verdad tradicional, que pasó incomprensida para muchos de sus contemporáneos y que nunca será bastante estudiada y seguida por los que nos preciamos de teósofos o de ocultistas.

NOTAS

- (1) Se refiere a la Primera Guerra Mundial.
- (2) ¿Qué habría dicho la Maestra ante la horrible consecuencia bélica de este conflicto? Lo que nosotros, sus discípulos decimos; es a saber: «que una religión que no ha sabido evitar esta catástrofe, y una ciencia que la ha hecho más sangrienta y cruel con sus inventos, están juzgadas por sí mismas».
- (3) Ver Roso da Luna, Mario "Wagner, mitólogo y ocultista".
- (4) Por esto Blavatsky se mantuvo siempre alejada de todas las religiones positivas, pues como se desprende de todas sus obras y especialmente de la de *Por las grutas y selvas del Indostán* (mal tenida hasta aquí por una mera obra de literatura y de viaje), su única creencia fue la de la primitiva Religión Sabiduría o de la Edad de Oro, que fue anterior a nuestros tiempos históricos; Religión Única de la que son pobres facetas todas las conocidas. Por esto, sin duda, llevó a mal que Olcott marchase a su viaje a Ceilán (2da serie de la *Histoire authentique de la Société Théosophique*) y no obstante acompañarle luego y felicitarle por su obra... budhista, buena sin disputa *como budhista*, y mala en el sentido de que la Teosofía no es el Budhismo de Gautama el Buddha (Véase *Doctrina Secreta*, t. I, introducción). Por esto no llevaría a bien tampoco, si viviese, que llamándonos teósofos y ocultistas, mostrásemos preferencias ningunas ora por el induismo, ora por el mazdeismo, ora por el cristianismo, etc.